

DIARIO NOTICIOSO.

Febrero à 8. de 1758.

ARTICULO PRIMERO.

A TODOS LOS DESOCUPADOS, Y MALICIOSOS ANTAGONISTAS DEL DIARIO.

Cansado de quebrarme los brazos, luchando con mi fuerte, caí rendido en la arena movediza de mis malogrados pensamientos, tan amortiguado el espíritu, y devil la imaginación, que aun no encontraba fuerzas el animo para levantarme del duro suelo de mi infortunio; pero como nadie debe desmayar, mientras aliente señales de vivo en la respiración, saqué fuerzas de mi propio desmayo para volver à la palestra en competencia de mi destino. Decía yo, y creo que decía bien: ¿Es por ventura la pérdida de una batalla, preciso inconveniente, para nunca lograr en diferentes combates una victoria? Muy al contrario discurre el discreto y prevenido. Muchas veces el perder, es el medio mas seguro para ganar. El rostro lisongero de la dicha tiene hechizos tan peligrosos, como el canto de las Sirenas. La dulce, y salaz risa de la prosperidad, es en muchos casos desahumbramiento de la precaucion; y así se vé, que no hay infelices de peor naturaleza, que los que dexaron de ser dichosos, por faltar demasiado en la fortuna. El que hizo una navegacion por entre firtes, escollos, y bancos de arena, y tuvo la felicidad de passar estos peligros sin fracaso, no pudo aprehender precauciones para otro viaje, y acuso en el segundo pago lastimosamente lo

desprevenido: Al contrario, el que escarmentado de los riesgos ocultos del Mar echò la fonda, rezeloso de algun baxio, pasó felizmente conducido del temor, y del cuidado. Esto mismo sucede en el Mediterraneo de la vida, y en el Oceano engañoso de la correspondencia humana. Los viages, que yo en mis pocos dias he hecho por ambos Mares, me han dado à conocer los muchos naufragios, que hacen cada dia los desprevenidos en el golfo infondable del trato humano. En esta Escuela, que me ha sido bien costosa, he aprehendido, si no la ciencia de una discreta precaucion, al menos el arte necesario de no dexarme engañar del rostro de los objetos: por esta rason no me irrita el ceño de la embidia, porque estoy muy acostumbrado à hacer burla de ella: tampoco me adula, ni lisongea la alabanza, ò el aprecio de los hombres, porque sé, son tan varios en el corazon, como en los semblantes. Esto solo es ofrecer en pequeño el retrato de mi genio, respecto al modo con que se explican contra el Diario mis Antagonistas. A mi me altera poco su censura, porque sé, que mi ignorancia merece pocos agrados del Público, y muchas menos caricias del particular; pero si en nuestras operaciones deba atenderse à la idea del corazon: la del mio (poco importa no

se me crea , quando à voces lo dice (la Obra) es tan apasionada del beneficio comun, que quisiera tener otras tantas fuerzas , y facultades para manifestar el amor que tengo à la Patria, como me animan espiritus generosos, para reprehender à los que no lo solicitan. Ni estos dexarán de ser lo que son, aunque se vean castigados de la censura, ni yo ferè, por mas que me desvele , y fatigue mejor en su boca; pues à males que no tienen remedio, y à bienes que no deben esperar galardón , dexemoslos luchar con su estrella. Ande por entre piedras, y espinas el buen desèo; y corra sin determinacion, furioso el humor acre de los mal contentos; bien que si hay indiscretos, que se lastiman la razon, disparando flechas emponzoñadas contra mi idèa, hay muchos mas corazones generosos, que procuran, con su cortesia, urbanidad, y agrado, encender mas, y mas la llama de mis bien nacidos desèos. El mundo no fuera, como es, tan hermoso, si dexàra de ser vario; no fuera, como es, tan gran Maestro de todos si fuera, siempre uno: no fuera, como es, campidolio donde triunfa el merito, si no fuera campo de batalla para el esforzado; no fuera, como es, archivo de nuestras glorias, si no fuera el theatro donde se representan nuestras hazañas.

Escupa, pues, vivorezno humores la malicia: tire piedras con la honda del enojo la mala complexion de los imprudentes: siempre su zizaña la embidia, que para todos estos contratiempos, tengo abrazado el broquel de la tolerancia; y de tal modo espero burlarme con èl de censuras indiscretas, que en vez de alterarme el folsiego las burlas desmandadas, he de hacer para la risa. Ciceròn, Virgilio, Ovidio, Horacio, Quintiliano, Marcial, Platon, Aristoteles, Antifenes, Aristipo, y Diogenes, me ofrecen, en

sus obras, y virtudes perseguidas; una gloriosa idèa, del modo como deben tratarse los embidiosos Antagonistas. Todos los Sabios varones, referidos tuvieron mucho que ofrecer en las aras del sufrimiento, à causa de la embidia, y mala complexion de sus contrarios; pero entrando con la reflexion à juzgar de las operaciones del hombre, (viendole siempre vario, è inconstante en sus juicios, y pareceres) determinaron, por ley inviolable de su conducta, imitar à un rustico, que va de viaje. Sucede, que quando passa por una Ciudad un caminante, ridiculo en el vestido, extravagante en el modo, y absolutamente opuesto al genio, gusto, ò costumbres del Pueblo por donde passa, hacen de èl, ricos, pobres, grandes, y pequeños burla; pero si èl (miserablemente engañado de su modo de pensar) se parasse à dár satisfaccion à todos sus mormuradores, tarde, ò nunca acabaria su viage; por cuya razon, y desatendiendo los tropiezos, que le pone al passo la burla, sigue su camino, y concluye la jornada. Si esto es tan facil de executar en un rustico, mucho mas lo debe ser en quien es algo menos grollero; y si la sola razon natural es suficiente guia para dirigir à cada uno à lo que mas le importa, ¿por qué no se ha de permitir, à quien hace empleo suyo el cultivo de la razon, que desatendiendo la confusa griteria de los ociosos, adelante quantas jornadas pueda en su camino? Concluyamos, que no es para todos los dias emplear mal el tiempo; y confieso, que llevamos algunos dias poco menos que mal gastados. Entiendan, pues, todos los que han hecho estudio de no entenderme, que siempre estarè sordo para oir disparates; y al contrario, entiendan todos los que exercitan su juicio en aconsejarme lo mejor, que siempre me hallarán pronto para obedecerles; y de tal modo, y con tan sencilla obediencia, que harè honor de complacerlos, si me permite mi insuficien-

ciencia *servidos*. Este será el ultimo *Preambulo*, ò *Paño del Pulpito*, que *colgaré del balaustre de mi DIARIO*. *Suplico à los Señores Eruditos, y Doctos bien complexionados, me perdonen estos*

descaminos de mi intento. El Lunes comenzaré los asuntos propios del punto quinto del articulo primero, refiriendo el principio que tuvieron las Ciencias entre los primeros hombres del Mundo.

ARTICULO SEGUNDO.

V E N T A S.

UN Forlón, con talla dorada, y en el campo pintura menuda, aforrado en terciopelo carmesi, y guarnecido con fleco azul, y cartulinas, con siete vidrios, está todavía con el primer calce, que denota ser nueva esta alhaja. Un par de Mulas, la una ha cerrado, y la otra está para cerrar; de talla grande, su color castaño obscuro. Hay asimismo varios vestidos exquisitos, unos de tela, y otros de diferentes texidos; en todas estas cosas se hará toda la equidad posible: se acudirá cerca de San Martin à la Plazuela de Truxillo, esquina de la callejuela que va à concluir en la de la Sarten, quarto principal, casas propias de Don Alfonso Guzman.

Qualquiera persona que quisiere comprar una Mula, acuda à la Posada de S. Antonio, en la calle de Silva, que allí se le dará razon: es de edad de treinta meses, y alta, siete quartas menos dos dedos.

Se venden seis Mesas de porfido, del largo de quatro quartas y media, y dos tercias y un dedo de ancho, y dos dedos de grueso: el que quisiere comprarlas acuda à la Prenderia de la Plazuela de Santo Domingo, frente de la Fuente. Asimismo darán razon de un Marmolista, que sabe labrar esta, y otras muchas piedras preciosas.

En la Fabrica mas antigua, à donde vive el primer Inventor de las Achas de *Contra-viento*, Plazuela de Santo Domingo, frente de la calle de la Inquisicion, se venden con la mayor equi-

dad, y baxa de precios, Achas de cañamo, y de esparto, hechas à toda costa, y ley.

Se venden dos Pinturas del tamaño de dos varas, y seis dedos, de buena mano, la una es una Concepcion, y la otra un San Dámaso. Asimismo una nuestra Señora de los Dolores, del tamaño de tres quartas de esculturarse acudirá à la callejuela de San Salvador, junto à la casa llamada de Santa Ana de Alcalá, quarto segundo. Este mismo sugeto que vende las alhajas dichas, háte saber al Público tiene un especialissimo secreto para conservar los galones de oro, y plata, sin el enfado, y caro riesgo de tomarle.

Quien quisiere comprar una Punga de Manto, nueva, de un palmo, y tres dedos de ancha, con pintas à dados: un Rosario, y Cruz nacarado, con una borla muy vistosa de plata; y un Delantal de Tafetan blanco, y picado, con falsalá, acuda à la calle de los Negros, yendo por la Puerta del Sol, à mano derecha, en una casa que tiene puerta grande, como cochera, y encima un balcon chico de madera.

HABILIDADES.

En la calle del Rubio, casa nueva de Bruno, frente la casa de la Fuente, quarto principal, hay una Señora, que cose todo genero de ropa blanca à la Francesa, y Española, y tambien festonear bueltas; todo primorosamente.

Doña Agueda de Irulegui, hace saber al Público, tiene gracia especial para curar las Niñas, ò Niños quebrados: vive

en

en las Quatro Esquinas de la calle de San Anton, passado el Puerta-Ventanero, quarto principal.

En la calle de Varrio-Nuevo, à mano derecha, entrando por la de la Concepcion, tiene su Tienda un Jaulero: este busca al Público con lo que sabe, y es, componer Organitos para enseñar à cantar Pajaros: si alguno tuviere precision de hacer uso de esta promessa, encamense allá, para que los Pajaros que traviere, aprendan musica. Dice tambien en su escuela, que el que oviere algun Organito viejo, ò roto, si quiere venderlo, lo comprará, y despues lo volverá à vender por precio muy acomodado. Añade mas, y es, que se halla con Gorriones de Indias, machos, y hembras, para criar Canarios, y Cantarinas.

IMPOSICION.

Una persona de forma, que tiene buena, y libre hacienda en el Reyno de Valencia, desta imponer sobre ella 50. pesos, à el fuero de tres por ciento en cada un año. Segun la ultima redaccion: lo hace saber à el Público, para que el sujeto que quisiere hacer este negocio, acuda à la Posada del Mallorquin, en la calle de los Leones, donde hallará con quien tratar del asunto; previniendo, que en este contrato (si conviniere) se hará obligacion de hacer efectivo en esta Corte misma el pago del censo, sin necesidad de recurrir à Valencia.

AMOS, Y CRIADOS.

En el Estanco de la Aguardiente, calle de Valverde, en el quarto principal se necessita una Criada; que sepa coser, aplanchar, y guisar bien.

En la Red de San Luis, en frente del Alquilador de Cochies, en el quarto segundo (que tiene un balcon largo) se necessita una Doncella, que sepa peynar, coser, y aplanchar con todo primor: es casa de toda forma.

En la calle de la Luna, quarto segundo casa de la Sacramental de S. Martin, al lado de un Aposentillo de vino, y junto à una Barberia, buscan una Criada, que sepa guisar, y aplanchar medianamente.

Un sugeto de circunstancias desèa acomodarle en una casa de honor, en calidad de Mayordomo, Cavallerizo, ò Gentil-Hombre: darán razon de èl en la calle de la Madera Alta, en una casa nueva, quarto principal, frente del Almazan de Madera.

En la calle de la Zarra, en casa del Cirujano, se halla un Mozo que busca Amo para servir de Paje, ò Mayordomo, ò Ayuda de Camara: sabe peynar, y aseycar, ha servido en buenas casas.

Un sugeto, que escribe muy bien; busca acomodo, y à seà para Escribiente de Abogado, Escribano, ò Relator, &c. y de no, para Paje. Darà razon de èl Don Thomas de Nenclares, Cirujano, en la calle de las Fuentes.

CON PRIVILEGIO DEL REY N. S.

En Madrid: En la IMPRENTA DEL DIARIO, calle de las Infantas, cerca de los Capuchinos de la Paciencia.

Se hallará este, y todos los que salieron successivamente, en dicha Imprenta; y en la Libreria de Francis. o Assensio, calle del Correo: en la de Joseph Mathias Escribano, frente de las Gradus de San Phelipe el Real: en la de Bartholomé Lopez, Plaza de Santo Domingo: en la de Pedro Vivanco Angulo, calle de Toledo, junto al Colegio Imperial; y en la de Pedro Texero, calle de Atocha, junto à San Sebastian.

A qualquiera de estos parages pueden llevarse l. s. Cedula, ò Esquelas de aviso.

EL PRECIO DE CADA DIARIO, NO ES MAS QUE DOS QUATOS.